

Fuentes jesuíticas francesas de la erudición filosófica de Feijoo

por el P. RAMON CEÑAL, S. I.

Vicepresidente de la Sociedad Española de Filosofía

Es objeto de este estudio la investigación de algunas de las fuentes de la erudición filosófica de Benito Jerónimo Feijoo. Basta una mediana familiaridad con sus escritos para descubrir cuánto debe el autor a sus muchas y variadas lecturas. Feijoo reunió en su celda del convento de San Vicente, de Oviedo, una valiosa biblioteca. El escritor no oculta la deuda contraída con los muchos y buenos libros, que ha logrado reunir con celosa bibliofilia.¹ Pero hay dos maneras de erudición libresca, que fácilmente se confunden; es Feijoo mismo quien advierte que

1. Los libros de la biblioteca particular de Feijoo pasaron, después de su muerte, al convento de San Julián de Samos, en el que vistió el hábito benedictino. En el siglo XIX, expropiado el monasterio de Samos, los libros de Feijoo fueron en su mayor parte a enriquecer la Biblioteca Provincial de Lugo; otros fueron a parar al Seminario de la misma ciudad. No hace muchos años los monjes de Samos lograron que se les restituyeran los libros de Feijoo conservados en la Biblioteca Provincial de Lugo; más tarde el incendio que destruyó el monasterio consumió también la mayor parte de la biblioteca feijoniana. Cf. Gabriel Delpy, *Bibliographie des sources françaises de Feijoo* (París, 1936), p. V. Delpy, que escribe cuando todavía los libros de Feijoo se conservaban en la Biblioteca Provincial de Lugo, nota cuidadosamente los ejemplares de esta Biblioteca que llevan la signatura de Feijoo.

«pocos son los que distinguen en la serie de lo escrito aquella erudición copiosa y bien colocada en el cerebro, que oportunamente mana de la memoria a la pluma, de aquella que en la urgencia se va a mendigar en los elencos, y se amontona en el traslado, dividida en gruesas parvas, con toda la paja y aristas de citas, latines y números.»²

La erudición de Feijoo responde a la primera manera, «a la erudición copiosa y bien colocada en el cerebro, que oportunamente mana de la memoria a la pluma». Por esto nuestro escritor podrá defenderse con éxito de las repetidas acusaciones de plagio que le hacen sus adversarios: las ideas recibidas de los libros leídos, Feijoo las reconoce siempre y en muchos casos hace mención cuidadosa y leal de la fuente original; pero nunca se rebajará a ser mero copista de lo ajeno; las lecturas son por él asimiladas, incorporadas al propio pensamiento, y así convertidas siempre en fruto de propia y original reflexión y estudio.

Nuestro estudio se limita a las fuentes de la erudición filosófica de Feijoo; y, dentro de este campo, aún más restringidamente, sólo nos ocupamos de la influencia ejercida en él por un número más reducido de escritores franceses de los siglos XVII y XVIII, todos ellos pertenecientes a la Compañía de Jesús. No es menester advertir que la erudición filosófica de Feijoo no puede quedar reducida a las solas fuentes francesas. Feijoo, en este campo, la erudición filosófica, no debe menos a sus lecturas de autores españoles. Sin embargo, en ese mismo campo, la erudición filosófica, no se puede negar una especial significación e importancia a las fuentes francesas. Esto es claro, si se atiende a lo que fue principal propósito de Feijoo, cuando de materias filosóficas se ocupa: todo su afán se centró en incorporar el pensamiento español a los progresos de la filosofía europea. Esta, en el momento en que Feijoo escribe, está cualificadamente representada por la literatura filosófica francesa. Feijoo, es verdad, sabe muy bien que también en Inglaterra y en Alemania nace con Locke, Newton y Leibniz un nuevo y fecundo movimiento filosófico. Pero Feijoo no conoce ni el inglés ni el alemán; tendrá que ser a través de los libros y revistas francesas como podrá informarse de las nuevas ideas nacidas en esas otras naciones. Feijoo, por esto, no ocultará su devoción por la literatura francesa; la lengua francesa es para él «fuente de toda erudición»;³ y aunque otros, los ingleses, aventajen a los franceses en potencia y genio creador, siempre

2. *Teatro*, II, 8, 31. Advertimos que las cifras remiten al tomo, discurso o carta y párrafo; cuando se añade el número de la página, éste remite a la edición: Pamplona, Imprenta de Benito Coscolluela, 1784-1786; esta edición intercala en sus lugares respectivos las adiciones del t. IX, *Suplemento*, del *Teatro*; sin embargo, citamos el *Suplemento* según la notación de partes y párrafos de la primera edición (1741).

3. Cf. *Cartas*, V, 23, 33 ss.

será ventaja y excelencia del francés la claridad y elegancia de sus exposiciones científicas; de aquí el proverbio, que Feijoo hace suyo: «Concepto inglés en pluma francesa.»⁴

Gabriel Delpy ha realizado una benemérita labor en la indagación de las fuentes de la erudición de Feijoo con su *Bibliographie des sources françaises de Feijoo* (París, 1936).⁵ Por lo que se refiere a los jesuitas franceses de los siglos XVII y XVIII, objeto de nuestro estudio, son muy valiosas las noticias reunidas en este inventario bibliográfico. Sin embargo, creo que nuestro estudio puede tener todavía algún interés. Para determinar el valor de las fuentes de la erudición filosófica de Feijoo, es ante todo importante reunir, como lo hace Delpy, los lugares en los que Feijoo hace mención explícita de un autor o de su obra. Pero, indudablemente, esto no basta. Para decidir acerca del valor de una influencia recibida, no es suficiente el registro de la cita explícita; ésta, en muchos casos, por su carácter puramente erudito, puede tener escaso valor como testimonio de una verdadera influencia; y en otros casos una verdadera influencia más podrá actuar en contextos literarios, en los cuales, aunque falte la cita explícita, puede estar viva y clara la huella del pensamiento de otros autores. Por esto, en nuestro estudio de la influencia de los jesuitas franceses de los siglos XVII y XVIII en Feijoo, no nos ha parecido lo más importante el inventario completo de las citas explícitas que de ellos y de sus obras encontramos en nuestro benedictino; sobre estos datos, por supuesto, nos ha parecido de mayor interés dar noticia de las ideas y escritos de esos autores jesuitas, cuyo contenido, a nuestro juicio, forma parte importante del fondo ideológico que inspira el pensamiento filosófico del Maestro Feijoo.

Nuestro estudio consta de dos partes: la primera estudia la influencia en Feijoo de las *Mémoires de Trévoux* y de algunos de sus principales colaboradores; la segunda examina la influencia en Feijoo de cuatro autores jesuitas franceses del siglo XVII: De Chales, Rapin, Pardies y Bouhours.

4. *Cartas*, IV, 13, 15.

5. Delpy, *o. c.*, p. V, escribe: «Nos hemos limitado a presentar las fuentes que Feijoo mismo invoca.» En el repertorio feijoniano de Delpy hay algunas lagunas; se han omitido los nombres de Jacques Rohault y Juan Saguens.

I. Las Mémoires de Trévoux y algunos de sus colaboradores.

Las *Mémoires de Trévoux*, revista de los jesuitas franceses, que comienza a publicarse en 1701, es asidua lectura de Feijoo, citada con notoria frecuencia en sus páginas. Se le llegó a acusar de plagiarlo de las *Memorias*. Jaime Ardanaz y Centellas, verdadero autor de la *Tertulia Histórico-Apologetica*, fue el primero en lanzar esta acusación: afirma que los escritos de Feijoo —se refiere al tomo I del *Teatro Crítico*— son una mera traducción de las *Memorias de Trévoux* y del *Journal des Sçavans*.⁶ Feijoo rechaza la acusación con estas palabras:

«De las *Memorias de Trevoux* tengo la cantidad de cien tomos; esto es, hasta el año 25 inclusive; y es cierto que me han servido, como todos los demás de mi librería, y muchos de las ajenas, para enriquecer la memoria de especies, de las cuales vierto las que hallo oportunas en el discurso de mi obra. Pero una cosa es aprovecharse de libros y otra copiarlos... Lector mío, si estás en Madrid, y entiendes el francés, ruégote que busques las *Memorias de Trévoux* y el *Journal des Sçavans*, que no pueden faltar en la Biblioteca Real y en otras; que unos y otros libros vuelvas y revuelvas bien; y cuando halles ni un párrafo solo, ni aun cuatro líneas, que sean traslado o traducción de ellos, o en este tomo o en alguno de los antecedentes, quiero que todos tres los des al fuego, y me obligo a restituirte el dinero que te han costado.»⁷

La acusación de plagio es repetida por Salvador José Mañer en su *Anti-Teatro Crítico* (Madrid, 1729). Feijoo, según Mañer, si no ha trasladado palabra por palabra las *Memorias*, ha trasladado su sentido: «Hay párrafos enteros, los cuales, si no son al pie de la letra, son al pie de la obra.»⁸ Mañer advierte que, después de denunciado el plagio, Feijoo es más parco en citar las *Memorias de Trévoux*; le critica también por no apreciar en todo su valor los artículos de la revista jesuítica, «los cuales —según Feijoo— dan una indicación tan ligera y superficial de sus asuntos, que en media hora se lee el contenido de más de treinta libros».⁹ Mañer reitera la misma acusación en su *Crisol Crítico Theológico Histórico Político Physico y Mathemático* (Madrid, 1739).

En el número de noviembre de 1728 las *Mémoires de Trévoux* publicaron esta gacetilla sobre Feijoo y su obra:

6. Cf. *Teatro*, III, Prólogo Apologetico, p. XXIV.

7. *Ib.*, p. XXV. G. Delpy, *L'Espagne et l'esprit européen, l'œuvre de Feijoo* (París, 1936), p. 232.

8. Cf. Delpy, *Bibliographie des sources...*, p. 44.

9. Cf. *ibíd.*, p. 45.

«El Padre Feijoo Benedictino ha abierto un gran campo de crítica por su *Teatro Crítico Universal*. Trata en él de moral y de política, de química y de medicina, de música y astrología, de eclipses y de cometas. El combate las preocupaciones, y en los maestros de cada facultad es donde las busca para combatir las. También la guerra se calienta contra él de día en día; de aquí viene el salir una multitud innumerable de respuestas y de defensas.»¹⁰

En septiembre de 1730 las *Mémoires* publican una carta anónima, dirigida desde Zaragoza, en la cual, refiriéndose a la gacetilla anteriormente publicada, se dice:

«Lo que habéis previsto, cuando anunciasteis en vuestras sabias *Memorias de Trévoux* la Obra del Padre Feizó [*sic*] Benedictino, se ha verificado grandemente, pues de todas las partes de España llueven escritos sobre este religioso, el cual ha sacado de vuestras *Memorias* lo mejor, que ha empleado para el fondo de su obra.»¹¹

Feijoo, después de transcribir los textos citados de las *Memorias*, protesta de nuevo contra la acusación de plagio:

«¿Por ventura quitarme el crédito de autor, reduciéndome a un mero copiante, no es robarme una cualidad estimabilísima y colocarme en un estado despreciable? ¿Esta no es injuria grave? ¿No es un pecado mortal como un monte?»¹²

Feijoo sabe que no es fácil deshacer la calumnia: «En España poquísimos hay que tengan estos libros»;¹³ las *Memorias* están en la Biblioteca Real, pero pocos se tomarán el trabajo de consultar los ciento veintiocho tomos de que consta su colección; Feijoo afirma aquí poseer de ellos ciento veinticuatro; los pone a disposición de quien quiera comprobar la falsedad de la acusación que se le hace.

Pero, a pesar de estas protestas, la acusación de plagio será hecha de nuevo por el franciscano Francisco de Soto y Marne en sus *Reflexiones Crítico- Apologéticas* (Salamanca, 1748). Soto y Marne escribe:

«Muchos de los Discursos que presenta V. Rma. en cualidad de autor originario, son literales traslados, en que no intervino más fatiga que la de traducirlos a nuestro vulgar idioma...[.]... Y principalmente de las *Memorias de Trévoux*, en cuyos extractos hace V. Rma. la mayor

10. Cf. *Teatro*, V, 17, 31.

11. *Ib.*, núm. 7. A continuación se da noticia del *Tratado del Arte de la Alchimia* (Madrid, 1727) de Francisco Antonio de Tejada, libro alabado, primero, e impugnado, después, por Feijoo. Feijoo sospecha que «no se escribió [la carta publicada en las *Mém. de Tr.*] de Zaragoza, sino de Madrid, y que se fabricó en aquel conciliábulo de Tertulios de ínfima clase, que hicieron gabilla para inventar patrañas contra el *Teatro Crítico*, porque todo su contenido es un tejido de falsedades» (*ib.*, n. 10).

12. *Ib.*, n. 39.

13. *Ib.*

parte de la cosecha con que enriquece sus Obras, como testifican expresamente los sabios Colectores de las citadas *Memorias* en las del año de 1730, fol. 1693.»¹⁴

Feijoo en su *Justa Repulsa de Inicuas Acusaciones* (1749) tendrá que repetir contra Soto y Marne las anteriores protestas de su honradez literaria.

Injusta y calumniosa es, ciertamente, la acusación hecha contra Feijoo de plagiarlo de las *Mémoires de Trévoux*. Pero esto no puede impedir el reconocer que la revista jesuítica es fuente muy principal de la erudición y de las ideas filosóficas de nuestro benedictino. Feijoo no lo oculta: sus frecuentes y explícitas citas de las *Memorias* son de ello prueba evidente. Feijoo, por otra parte, no disimula su gran aprecio de la riqueza de noticias y enseñanzas, que atesoran las páginas de las *Memorias*. En su proyecto de *Historia General de las Ciencias y de las Artes* escribe:

«Las *Memorias de Trévoux* contribuirán con grandes y más seguros socorros para el asunto; grandes, porque esta dilatada obra fue y está dedicada a ese fin; y así la pusieron y ponen sus autores el título de *Memorias para la Historia de las Ciencias y de las Bellas Artes*; más seguros, por la mejor crítica y más ciencia de los autores; porque como son muchos los que trabajan asociados en esta obra, dividiendo entre sí los asuntos, abarca cada uno sólo aquello que es proporcionado a su estudio, inteligencia y comprensión.»¹⁵

Las *Mémoires de Trévoux*, en su larga vida de 1701 a 1762, reflejan en sus páginas las vicisitudes de la vida literaria francesa y, en general, europea del siglo XVIII. Para nuestro asunto, las influencias recibidas por Feijoo, nos interesan de modo especial los tres primeros decenios de la revista jesuítica, aunque nuestro autor, como veremos, también de los volúmenes posteriores de la revista tiene siempre prontas noticias.¹⁶ Por lo que se refiere a las ideas filosóficas en estos primeros años del setecientos, las *Mémoires* ofrecen valiosa información sobre las postrimerías de la escuela cartesiana. Los jesuitas redactores de la revista man-

14. *Justa Repulsa...*, ed. Pamplona, 1786, ps. 289 y 311.

15. *Cartas*, IV, 10, 15.

16. Sobre las *Mémoires de Trévoux* y su significación dentro de la cultura francesa del siglo XVIII, ofrece valiosa información Alfred R. Desautels, *Les Mémoires de Trévoux et le mouvement des idées au siècle XVIII, 1701-1734* (Roma, 1956). En 1742 aparece una primera traducción española de las *Memorias para la Historia de las Ciencias y Artes, que se empezaron a imprimir el año 1701 en Trévoux*; su traductor es José de la Torre; éste anunció el proyecto de traducir toda la colección de las *Mémoires*, pero todo su intento quedó reducido a la traducción del año 1742. En este mismo, precisamente, las *Mémoires* daban noticia de la traducción francesa del *Teatro* de Feijoo. En 1752 José Vicente Rustant inicia una nueva traducción de las *Mémoires*, que quedó igualmente reducida a sus comienzos. Las *Mémoires de Trévoux* sólo interesan a nuestro trabajo por sus ideas filosóficas y su influencia en

tienen vivas polémicas con los seguidores de Descartes. En general, su actitud es adversa a la nueva filosofía, sobre todo en aquellos puntos en que el cartesianismo y las escuelas afines parecen más inconciliables con la dogmática católica. Malebranche y sus secuaces son también objeto de las controversias sostenidas por los redactores de las *Mémoires de Trévoux*.¹⁷

Pero no sólo por lo que se refiere al cartesianismo tienen interés para nosotros las *Mémoires de Trévoux*: éstas son también fuentes importantes de información sobre otras direcciones de la filosofía post-cartesiana. Las *Memorias* dan a conocer a Locke mucho antes de que Voltaire con sus *Lettres Anglaises* hiciera popular en Francia la doctrina del filósofo inglés. En 1701 presentan las *Memorias* la traducción francesa del *Ensayo* de Locke por Pedro de Coste. La primera mención de Locke en Feijoo aparece en el tomo II del *Teatro*: «Después de Bacón son también grandes originales Roberto Boyle y el sutilísimo caballero Newton, dejando a Juan Loke [*sic*], al caballero Digby y otros muchos...»¹⁸ Lícito es pensar que Feijoo encontró en el lugar citado de las *Mémoires de Trévoux* sus primeras noticias acerca del empirista inglés. El recensor de Locke en las *Mémoires* dice que su obra es propia de un espíritu penetrante, «que medita mucho y encuentra». El recensor, observa Desautels, no parece darse mucha cuenta de la significación principal del *Ensayo* de Locke, de la intención de su extremado empirismo, tan contrario y ruinoso para la metafísica tradicional. Por lo que se refiere al pasaje del *Ensayo*, tan explotado más tarde por Voltaire y los enciclopedistas, donde se formula, aunque de un modo permisivo, la tesis materialista, el recensor jesuita no puede menos de manifestar su repulsa. Locke sostiene que Dios podría muy bien «dotar, si quisiera, a ciertos conjuntos de materia insensible, formados de la manera que El haya estimado conveniente, de algún grado de sensación, percepción y pensa-

Feijoo en este mismo campo. Otros aspectos, el histórico y literario, que también influyen en Feijoo, quedan fuera del ámbito de nuestro estudio. Conviene notar que la revista jesuitica francesa no se muestra muy favorable a nuestras letras. Ignacio Luzán escribió *Cartas latinas a los diaristas de Trévoux en defensa de la literatura española* (Zaragoza, 1743).

17. Testimonio de la actitud de las *Mémoires* ante la filosofía cartesiana puede ser este pasaje de la recensión, publicada en febrero de 1706, p. 277, de la *Philosophia Universalis* de Juan Bta. du Hamel: «Tout le monde sait que le nouveau système des cartesiens les engage à soutenir divers opinions qu'il est difficile d'accorder avec les mystères de la religion; moins grave, mais plus embarrassant, ces mesieurs se permettent de changer la plupart des notions qu'on avait attachées à certains termes; d'où l'embarras des cartesiens lorsqu'ils viennent à etudier St. Thomas et les autres théologiens qui emploient ces mêmes termes dans une signification différente de celle que leur donnent les disciples de Descartes. D'où l'embarras des étudiants destinés à l'état ecclésiastique; ceux-ci devraient être en état de profiter de leurs autres études et d'entendre les théologiens. Or, il est certain que la philosophie d'Aristote est celle de toutes qui conduit le plus sûrement à cette fin.» (Cf. Desautels, *o. c.*, p. 15.)

18. *Teatro*, II, 15, 36.

miento».¹⁹ El recensor comenta: «Quand on est dans ce sentiment, l'on n'a plus guère de chemin à faire pour en venir à ne pas croire aux esprits.»²⁰

Feijoo, en sus últimos años, ocupándose del materialismo creciente en Europa, hará referencia a la citada opinión de Locke:

«Juan Loke, a quien algunos hacen príncipe de los metafísicos de estos últimos tiempos, parece que debe agregársele [a Hobbes], aunque acaso no se explicó muy claramente. Pero, ¿qué quiere decir el que no repugnan algunos grados de entendimiento en una piedra? Para este desbarro le vi citado en buenos autores.»²¹

Más adelante añade que parece increíble que el materialismo sea opinión de

«filósofos de acreditada agudeza, cuales fueron los dos ingleses Hobbes y Locke. ¿Cómo éstos pudieron llegar a concebir que una substancia, que es solitariamente materia, entiende y discurre? Mas ni aun que ve, oye, huele, etc. A la materia déjesele su extensión, su divisibilidad, su impenetrabilidad, su movilidad, su blandura o dureza, su crasicie o tenuidad, etc. Pero todo género de conocimiento o sensación, ¿quién no ve que es extrañísimo a la idea que tenemos de la materia?»²²

En estas referencias de Feijoo al pensamiento de Locke, en las que éste ya aparece como «príncipe de los metafísicos de estos últimos tiempos», no creo que pueda verse una exclusiva influencia de aquellas primeras alusiones al *Ensayo* de Locke, leídas en el primer año de las *Mémoires de Trévoux*. En todo caso, el modo de hablar de Feijoo parece dar a entender que nunca llegó a tener conocimiento directo de la obra de Locke.²³

19. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, lib. IV, cap. 3, § 6; trad. española de Edmundo O'Gorman (México, 1956), p. 539.

20. Cf. Desautels, *o. c.*, p. 33.

21. *Cartas*, IV, 15, 4.

22. *Ib.*, n. 10.

23. En el mismo t. IV de las *Cartas*, Carta VI, «Nueva potencia sensitiva», n. 9, Feijoo alude a Locke: «No ignoro que el célebre metafísico inglés Juan Locke, meditando tal vez sobre esta materia [el conocimiento del tiempo], le pareció resolver la dificultad, diciendo que en tales casos el hombre conoce el espacio de tiempo que ha corrido desde tal a tal punto, haciendo reflexión sobre el orden sucesivo de las ideas, que pasan revista en nuestro espíritu, durante aquel intervalo...» Feijoo refuta esta explicación de Locke. Sobre este punto, la idea de la duración y su aplicación a lo transcurrido en el sueño, Cf. Locke, *Ensayo*, lib. II, cap. 14, § 5; trad. cit., p. 163. No parece probable que en este punto Feijoo dependa exclusivamente de las *Mémoires de Trévoux*. Paul Hazard, *El Pensamiento europeo del siglo XVIII* (trad. esp. por Julián Marías, Madrid, 1958), p. 452, quiere ver en «la nueva potencia sensitiva» de que habla Feijoo una anticipación del irracionalismo estético de A. G. Baumgarten. El traductor, J. Marías, observa con razón: «Paul Hazard atribuye aquí un alcance inexacto a la intención de Feijoo, que se refiere exclusivamente a la aprehensión del tiempo.» (*o. c.*, p. 453.)

Las alusiones a Leibniz hechas por Feijoo acusan más claramente la lectura de las *Mémoires de Trévoux*. Así en el *Teatro Crítico*, después de transcribir una carta de Leibniz sobre la obra del jesuita Federico Spee, *Cautio criminalis seu de processibus contra sagas* (Rinthelii, 1631), Feijoo escribe:

«Aunque no debo disimular que estas noticias nos vienen de un Luterano, porque se sepa lo que por esta parte desmerecen el asenso, tampoco ocultaré que el Barón de Leibnitz, sin embargo de su errada creencia, a que infelizmente le condujeron el nacimiento y la educación, está reputado comúnmente entre los más sabios católicos de Francia, Italia y Alemania, no sólo por un genio sublime y de prodigiosa universalidad en las ciencias humanas, mas también por autor cándido y sincero. A todo el mundo se debe hacer justicia. Pueden verse los elogios, que sobre uno y otro capítulo le dan en varias partes los sabios jesuitas, autores de las *Memorias de Trévoux*.»²⁴

En el tomo IX (Suplemento) del *Teatro Crítico*, discutiendo sobre quién sea el primer descubridor de la circulación de la sangre, escribe Feijoo:

«El Barón de Leibnitz en una de sus cartas, citada en las *Memorias de Trévoux* del año de 1737, afirma como cosa averiguada, que el verdadero descubridor de la circulación de la sangre fue aquel famoso hereje antitrinitario Miguel Servet, que fue quemado vivo en Ginebra por orden de Calvino... La comprensión y exactitud histórica del Barón de Leibnitz dan una gran seguridad a esta noticia.»²⁵

Feijoo hace este elogio de Leibniz:

«La Alemania de nuestros días tuvo al incomparable saxón Godofredo Guillermo, Barón de Leibnitz, a quien los diaristas de Trévoux, no obstante la diversidad de religión, apellidaron el Legislador de las Ciencias, y con razón: pues apenas hubo alguna parte de ellas en que no fuese eminentísimo y en que no hiciese nuevos descubrimientos.»²⁶

Los redactores de las *Mémoires de Trévoux*, en efecto, no ocultan su simpatía por Leibniz, por cuanto en éste encuentran de eficaz correctivo del dualismo exagerado de Descartes y de esforzada defensa del teísmo contra los ataques de Pedro Bayle. También es verdad que no pueden menos de denunciar cuanto hay en el optimismo leibniziano de menos conforme con la absoluta libertad creadora de Dios. Renato-José de Tournemine (1661-1739), primer director de las *Mémoires*, presenta y enjuicia en sus páginas, en 1713, el *Essai de Théodicée* de Leibniz;

24. *Teatro*, IV, 9, 31.

25. *Teatro*, IX (Suplem.), IV, 113.

26. *Cartas*, IV, 13, 5.

el recensor no puede aceptar la opinión de éste, cuando afirma que Dios, si crea, está determinado a crear lo mejor; pero también, con notoria simpatía, Tournemine trata de atenuar lo más posible la diferencia entre el optimismo leibniziano y la doctrina tradicional de los teólogos escolásticos sobre la libertad divina.²⁷

Al optimismo de Leibniz hace alusión Feijoo en el Discurso primero del tomo V de las *Cartas Eruditas*. Feijoo sostiene que Dios pudo y puede hacer otros mundos más y más perfectos que el que ha creado de hecho,

«aunque hubo uno u otro teólogo que dijeron que Dios dio a este mundo cuanta perfección era posible, sentando que en todas sus obras está precisado, si no con necesidad física o metafísica, por lo menos con necesidad moral, a hacer lo mejor». «Esta opinión —comenta Feijoo— es de una cortísima probabilidad extrínseca, porque son muy pocos y no de grandes créditos los autores que la sostienen; y la probabilidad intrínseca, cuanto yo alcanzo, es ninguna. Aunque Leibnitz se empeñó en darle algún aire, no ha muchos años, tan desairada quedó en las escuelas teológicas como su sistema de las *mónades* en las filosóficas.»²⁸

No me atrevo a afirmar que en este modo de pensar de Feijoo influye de modo exclusivo su lectura de las *Mémoires de Trévoux*, pero sí parece probable que la revista jesuítica es fuente importante de su pensamiento en este punto. Feijoo, como se ve por el pasaje que acabamos de citar, conoce también la monadología leibniziana, y no la juzgó siempre del modo desfavorable que da a entender en ese mismo pasaje. Hablando del continuo —tema tan importante en la problemática de la filosofía prekantiana—, Feijoo encuentra en la monadología de Leibniz la mejor solución del gran problema. Feijoo piensa que es menester llegar en la división de la materia extensa a términos últimos, que sean «indivisibles físicos», y afirma: «La opinión del famoso Leibnitz no es otra que la mía.»²⁹ No es éste el lugar de examinar la doctrina de Feijoo acerca del continuo, sino de determinar las fuentes de su pensamiento. Confieso que las noticias que poseo de las *Mémoires de Trévoux* no me autorizan

27. «Mais n'imputons pas —escribe Tournemine— à l'auteur des consequences qu'il desavoue. Si l'on rassemble tout ce qu'il dit du choix infaillible du meilleur, on s'apercevra qu'il ne dit rien qui doit effrayer les théologiens les plus zélés pour la conservation de la liberté.» (*Mémoires*, 1721, julio, p. 1246; cf. Desautels, o. c., p. 39.) Feijoo menciona a Tournemine, junto con Huet y otros, para impugnar su opinión sobre el origen bíblico de las fábulas y mitos del paganismo antiguo; cf. *Teatro*, V, 8, 4 ss. Tournemine escribe sobre este tema en las *Mémoires*, en 1702, diciembre, ps. 84-11, *Projet d'ouvrage sur l'origine des fables*; en 1704, octubre, *Remarques de l'auteur d'un projet sur l'origine des fables*... Al abandonar Tournemine la dirección de las *Mémoires*, sus redactores se mostrarán menos benévolos con la *Teodicea leibniziana* y su optimismo; en 1721, julio (p. 1246), se escribirá: «Ce système semble en effet renversé la liberté.» (Cf. Desautels, o. c., p. 39.)

28. *Cartas*, Discurso primero, n. 7.

29. *Cartas*, V, 8, 26.

para afirmar que son ellas las que suministran a Feijoo su información acerca de las «mónadas» leibnizianas.

En otro tema importante, el juicio y estimación de la obra de Isaac Newton, merecen recordarse las ideas que sobre él expresan los redactores de las *Mémoires*, y ser confrontadas con las de Feijoo en la misma materia. Los jesuitas redactores de la revista, en contraste con la rígida oposición de los del siglo XVII, se muestran cada vez más benévolo con el sistema copernicano. Haciendo recensión de las *Institutiones Physicae* (1700) del cartesiano Francisco Bayle —autor muy citado por Feijoo—, un redactor de las *Mémoires* escribe:

«La verdad del sistema de Copérnico le ha parecido tan evidente que está persuadido que en esta materia el Espíritu Santo ha querido acomodarse a nuestra manera de pensar y de hablar.»³⁰

Poco después se afirmará que «el sistema de Copérnico... es el más sencillo de todos y el más cómodo para los astrónomos».³¹ El P. Luis-Beltrán Castel (1688-1757), ante los hechos comprobados por el astrónomo Flamsteed en favor del sistema copernicano, escribe:

«Nada sería más ventajoso para la astronomía que la verdad de esta conclusión. Aseguraría el movimiento de la Tierra y daría un sistema que no sería ya tan sólo una simple hipótesis.»³²

En Feijoo, por lo que se refiere a su actitud ante el sistema de Copérnico, se descubre una evolución paralela. En el tomo V del *Teatro Crítico* todavía lo rechaza de modo categórico.³³ En el tomo VII, refiriéndose a las observaciones de Cassini, Hook y el citado Flamsteed sobre la paralaxe de Sirio, Feijoo observa que tales observaciones tienen

«un gran tropiezo, porque, si fueran seguras, probarían el sistema copernicano, y contra éste se opone el sentido literal de los pasajes de la Sagrada Escritura, que expresan el movimiento del Sol y la inmovilidad de la Tierra.»³⁴

Pero más tarde, cuando el triunfo de Newton parece asegurado, Feijoo ya no se muestra receloso ante el sistema de Copérnico, y más al advertir que en la misma Roma es defendido sin suscitar censuras de los tribunales pontificios.³⁵ Feijoo, sin decidirse ni en pro ni en contra

30. Cf. Desautels, *o. c.*, p. 47.

31. Cf. Desautels, *ibíd.*

32. Cf. Desautels, *ibíd.*

33. Cf. *Teatro*, V, 12, 29.

34. *Teatro*, VII, 1, 8.

35. Cf. *Cartas*, II, 23, 23-24; III, 20, 26 ss.

de Copérnico, reconocerá la licitud de aceptar su sistema como mera hipótesis. Contra el P. Tomás Ceva (1648-1737), que sostenía que los ingleses y holandeses seguían a Copérnico por mala fe, por espíritu antirromano, los diaristas de Trévoux se expresarán de la misma manera:

«Entre ellos, como en una infinidad de escritores en Francia, los hay que tratan de justificar, o al menos que por modo de suposición explican el movimiento de la Tierra de tal manera que, dejando aparte las otras consideraciones, no se proponen comprobar la cuestión de hecho, sólo tratan esta hipótesis como simple y adecuada para explicar los movimientos celestes.»³⁶

Feijoo, ante los recelos y acusaciones de algunos españoles excesivamente timoratos, mantendrá, repito, la misma actitud.

Sobre Newton habla Feijoo ya en el tomo II del *Teatro Crítico*:

«Cuando se hallaba la virtud atractiva tan abandonada de la filosofía, y desterrada (digámoslo así) del ámbito del mundo a la esfera de la imaginación, el Caballero Newton, famosísimo matemático inglés y sutilísimo filósofo, se puso tan de su parte, que no sólo restituyó al mundo la virtud atractiva, pero le atribuyó como a causa cuantos movimientos inanimados hay en la naturaleza.»³⁷

Estas primeras noticias sobre Newton, bien podemos creer que las recibe de sus asiduas lecturas de las *Mémoires de Trévoux*. En efecto, mucho antes que Pedro L. M. de Maupertius (1698-1759) con su *Discours sur la figure des astres* (1732) y que Voltaire con sus *Lettres Anglaises*, las *Mémoires de Trévoux* dan a conocer a los franceses el nombre y las doctrinas de Newton. En 1709 la revista jesuítica presenta la *Optica* de Newton, cuyos principios echan por tierra los «tourbillons» cartesianos. En 1710 las *Mémoires* hacen recensión de los *Astronomiae physicae et geometricae Elementa* de David Gregory (Oxford, 1702), discípulo de Newton. El recensor se muestra poco favorable a la «atracción» newtoniana, que le parece resucitar las viejas cualidades ocultas.³⁸

Más importancia tienen en este punto las ideas del ya citado Luis-Beltrán Castel, sucesor de Tournemine en la dirección de las *Mémoires de Trévoux*, autor que Feijoo elogiará por haber tratado la física «puramente a lo moderno».³⁹ Castel es un matemático y físico eminente; la

36. Cf. Desautels, o. c., p. 48.

37. *Teatro*, II, 14, 33.

38. En 1718 las *Mémoires* dan noticia de la *Philosophiae naturalis principia mathematica* (Amsterdam, 1714), de Newton; el recensor no da muestras de percibir la importancia de esta obra (cf. Desautels, o. c., p. 51).

39. *Teatro*, VII, 13, 27.

Real Sociedad de las Ciencias, de Londres, le llamará a su seno. Una de sus primeras colaboraciones en las *Mémoires* será una crítica de *Physicis elementa mathematica experimentis confirmata* (Leyde, 1720) del newtoniano G. s'Gravesande. Notemos ya aquí que las *Philosophiae Newtonianae Institutiones in usus academicus* (Leyden, 1723) de Gravesande son las que facilitaron a Feijoo la inteligencia de las sublimes teorías de Newton.⁴⁰ Castel, cartesiano en espíritu, rechaza enérgicamente la atracción, eje central del sistema de Newton: con ella, piensa el jesuita, se resucita la vieja doctrina de las cualidades ocultas, que el cartesianismo había desterrado definitivamente. Pero lo que más denota ese mismo espíritu es la abierta oposición, que Castel mantiene, a la fundamentación experimental pretendida por los newtonianos. Este recurso a la experiencia, «de vouloir réduire les hommes à n'avoir absolument que des yeux», no es del agrado del jesuita, más inclinado, por disciplina cartesiana, si es lícito pensar así, a los puros razonamientos y discursos.⁴¹ Pero lo que más desazona al P. Castel es el matematicismo de Newton y su recurso al vacío: por ambos capítulos la física newtoniana, a juicio de Castel, favorece al materialismo, al hacer del todo innecesario y superfluo el recurso a una Causa Primera.⁴²

40. Feijoo escribe en *Cartas*, II, 23, 18: «No tengo de Newton sino las Instituciones de su filosofía que compiló Sgravesande, el cual se abstiene de entrar en aquellos laberintos enredados que es menester para la aplicación del sistema a los diferentes fenómenos.» Voltaire, en carta a Thuriot, quejándose de que el Canciller D'Aguesseau le ha denegado la licencia para publicar sus *Elements de Newton*, escribe: «...je garderai pour moi les vérités que Newton et S'Gravesande m'ont apprises.» (Cf. Fr. Bouillier, *Histoire de la Philosophie Cartésienne*, 3.^a ed., París, 1868, II, p. 570.)

41. Cf. Desautels, o. c., p. 52. Castel, sin embargo, reconocerá más tarde que el excesivo apriorismo racionalista de Descartes ha sido grave obstáculo para el progreso de la ciencia. «La méthode de Descartes —escribe Castel— m'a paru par deux endroits plus propre à retarder le progrès des sciences qu'à le favoriser. Car, premièrement, Descartes a confondu les deux méthodes, et donne celle de la doctrine pour celle de l'invention, et celle-ci pour celle-là. C'est par analyse qu'on invente, selon lui, et par synthèse qu'on enseigne. La seconde chose où Descartes me paraît avoir méconnu la méthode de l'invention et borné par conséquent le progrès des sciences, c'est la mépris qu'il a inspiré pour les livres et pour les maîtres: en un mot, pour toute connaissance acquise par l'étude. Car il a voulu nous persuader que toutes les sciences qu'il avait apprises des maîtres ou des livres, loin de l'aider, lui avaient beaucoup nuí, et qu'il lui avait fallu désapprendre et s'abandonner à la seule raison: c'est-à-dire, que Descartes a voulu nous apprendre non à produire des nouvelles idées, mais à les créer; mais le mal est qu'on n'a ni créé, ni produit rien de fort nouveau à sa suite, et que sa secte a eu beaucoup de copistes et d'échos, et très peu de créateurs et d'inventeurs. On frondait les anciennes, on méprisait la science, on s'abandonnait à sa raison, ou plutôt à son maître, dont on rassassait les règles.» (*Mémoires de Trévoux*, 1729, mayo, ps. 862-63; cf. Desautels, o. c., p. 53.)

42. Cf. Desautels, o. c., ps. 56-57. Castel reúne su crítica de Newton, contrastándola con la física cartesiana, en su obra: *La vrai système de Physique générale de M. Isaac Newton, exposé et analysé en parallèle avec celui de Descartes, à la portée du commun des Physiciens* (París, 1743). Castel, desde 1720 hasta su muerte, fue asiduo colaborador de las *Mémoires de Trévoux*. De sus artículos, por ser de temas también tratados por Feijoo, recordamos los siguientes: *Coniectures sur les pierres figurées*; recensión del *Traité d'Optique* de Newton (traducción de De Coste, París, 1722); recensión del *Traité de la faiblesse de l'esprit humain*, de Huet; recensión de las *Mémoires pour servir à l'histoire des insectes*, de Reaumur (París, 1734-41). En el *Mercure de France*, Castel publicó una *Lettre sur l'homme marin*.

En Feijoo encontramos reflejados estos mismos recelos contra la física newtoniana. Y, aunque en ellos también pueden influir otras lecturas (Fontenelle, sobre todo, y el citado Gravesande), no es aventurado afirmar que también descubren la asidua consulta de las *Mémoires de Trévoux*. Feijoo, sin embargo, no piensa, como Castel, que en el sistema newtoniano el recurso a la Causa Primera sea innecesario. Si los cartesianos hacen depender el movimiento de la materia únicamente de la voluntad y de la acción de Dios y su continuación de las leyes establecidas por El, los newtonianos podrán valerse del mismo recurso:

«Esa fuerza —escribe Feijoo, refiriéndose a la atracción newtoniana— que hace mover unos cuerpos hacia otros, es la fuerza de la Divina Mano; y que guardar en su recíproca tendencia la proporción de las masas y las distancias, no es más que obedecer las leyes que para ese movimiento estableció el Altísimo.»⁴³

Puestos de acuerdo cartesianos y newtonianos en el recurso a la Causa Primera, sólo restará «examinar por la observación y el cálculo a qué leyes corresponden con más exactitud los fenómenos, si a las que señaló Descartes, o a las que propuso Newton. Y éste creo que sea el único punto esencialísimo de la disputa». Feijoo, remitiéndose a los que más han profundizado en la materia, no duda en afirmar que es Newton quien lleva la ventaja.⁴⁴ Feijoo se confirmará más tarde en esta posición, cuando las *Mémoires de Trévoux* le den noticia de la aparición en Roma, en 1747, del poema latino *De Iride et Aurora Boreali*, del jesuita Carlos Noceti (1694-1759), con notas y comentarios de José Rogerio Boscovich, «en cuyo escrito los dos jesuitas se declaran Profesores del newtonianismo en todos sus puntos capitales, la atracción o pesantez universal, el vacío diseminado, la inmovilidad del sol, movimiento de la tierra annuo y diurno en la forma que los puso Copérnico...».⁴⁵ En las mismas *Mémoires*, la noticia de la *Dissertatio de Lumine* (Roma, 1748) de Boscovich, asegura a Feijoo en la bondad del sistema de Newton, puesto que, como certifican los diaristas de Trévoux, se enseña en el Colegio Romano, que desde 1729 está en «el más alto punto de la física moderna».⁴⁶

43. *Cartas*, II, 23, 11.

44. *Ibid.*

45. *Cartas*, IV, 21, 14.

46. Otros aspectos de la doctrina de Feijoo sobre el sistema y teorías de Newton salen fuera de nuestro propósito, la influencia de las *Mémoires de Trévoux*. Merecen recordarse aquí las palabras con que Feijoo celebra la óptica de Newton y su teoría de los colores: «De modo que se puede decir que la valentía extraordinaria de este hombre puso en tortura a la naturaleza, para que le revelase sus más íntimos secretos.» (*Cartas*, II, 23, 15.) Los autores del antigerundiano *Los Aldeanos Críticos* dirán, repitiendo la frase de Feijoo: «...ingenio de primer orden, que puso en prensa a la naturaleza, para que le descubriese sus secretos.» (Isla, *Obras*, Bibl. de Autores Esp., t. 15, p. 383.)

Y antes de pasar adelante conviene recordar ya aquí otra importante contribución de las *Mémoires de Trévoux* a la erudición de Feijoo. A ellas debe la noticia del *Discours sur les sciences et les arts sur la question proposée par l'académie de Dijon* (París, 1750) de Juan Jacobo Rousseau: sobre los extractos de este Discurso, publicados en las *Memoires* en 1751, Feijoo montará su impugnación de la paradoja rusoniana, porque tal es para él su pretendida demostración de «ser más favorable a la virtud la ignorancia que la ciencia».⁴⁷

* * *

En su discurso *Lo que sobra y falta en la Física que se enseña en España*⁴⁸ Feijoo contrasta el retraso de nuestros maestros con la modernidad y progreso de los de fuera. Ejemplo de esta modernidad y progreso son los jesuitas franceses e italianos:

«Muchísimos tratados de varias partes de Física, explicada puramente a lo moderno, tuvieron su nacimiento en los claustros. Sólo de los de la Compañía salieron muchos y muy excelentes. Tales son los del P. Casati, placentino, del P. de Lanis, del P. Castel, del P. Auberto, del P. Sarrabat, del P. Souciet, del P. Dechales, etc.»⁴⁹

A continuación hace Feijoo más cumplido elogio de los PP. Regnault y Bougeant. De los autores mencionados por Feijoo, Castel —del cual ya hemos dado amplia referencia—, Aubert, Sarrabat, Souciet, Regnault y Bougeant fueron colaboradores de las *Mémoires de Trévoux*. De estos autores, no todos de igual significación e importancia por lo que a su influencia en Feijoo se refiere, vamos a dar breve noticia.

José Miguel Aubert (1676-1749) fue tan afecto a las ideas de Malebranche, que llegó a aprenderse de memoria sus obras; estas aficiones y su gran amistad con el P. Ives André (1675-1764), más conocido malebranchista, fueron causa de que fuera removido de su cátedra de matemáticas del Colegio de Caen y retirado a Bourges. Aubert colaboró en las *Mémoires de Trévoux* desde 1710. Entre sus artículos encontramos uno de tema cartesiano, también tratado por Feijoo: *Réponse à une difficulté proposée contre le système de Descartes sur le flux et le reflux de la mer*.⁵⁰

47. *Cartas*, IV, 18.

48. *Teatro*, VII, 13.

49. *Ib.*, n. 27.

50. *Mémoires de Trévoux*, julio de 1717, ps. 1115-28.

Nicolás Sarrabat (1698-1739) es autor repetidas veces laureado por la Real Academia de Bellas Letras y Ciencias, de París. En su *Dissertation sur la circulation de la sève dans les plantes* (Burdeos, 1733), Sarrabat es uno de los primeros en demostrar por medio de un líquido coloreado que la ascensión de la savia en las plantas no se produce a través de la corteza ni de la médula, sino por el conducto de las fibras leñosas. Sarrabat escribió también una *Dissertation sur les causes et les variations des vents* (id., 1730). De sus colaboraciones en las *Mémoires de Trévoux* merecen recordarse, por versar sobre asuntos también objeto de la curiosidad científica de nuestro benedictino, las siguientes: *Nouvelle hypothèse sur les variations de l'Eguille aimantée* (1727, p. 1910-3); *Dissertation sur la cause de la salure de la mer* (1729, ps. 361-6); *Lettre au P. Castel: Essai sur l'union de l'âme et du corps* (1730, ps. 2201-10).

De los PP. Souciet, todos hermanos y miembros de la Compañía de Jesús, el citado por Feijoo parece ser el menor de ellos, Agustín Esteban (1685-1744), del cual sólo conocemos un artículo publicado en las *Mémoires* y que pudo interesar a Feijoo: *Dissertation sur les coquillages que l'on trouve dans la terre* (1729, ps. 508-34). Feijoo hace mención de Souciet en el tomo VII del *Teatro Crítico*:

«El P. Esteban Souciet, de la Compañía de Jesús (en las *Memorias de Trévoux*, t. 2, p. 695, 1724), da noticia de una rama de pino con sus frutos, que hay en el Gabinete de La Rochela, de la cual una parte está petrificada y la otra no; y lo que es más admirable, de un racimo de uvas, en el mismo Gabinete, de quien sólo los granos están petrificados.»⁵¹

Mayor influencia ejercen en Feijoo Bougeant y Regnault. Guillermo Jacinto Bougeant (1690-1743) es colaborador de las *Mémoires de Trévoux* desde 1725 a 1737. Es autor de *Observations curieuses sur toutes les parties de la Physique, extraites et recueillies des meilleurs écrivains* (t. I, París, 1719), obra continuada por el oratoriano Nicolás Grozelier (t. II, id., 1726; t. III, id., 1730). A Regnault y los otros jesuitas que han tratado de la física «puramente a lo moderno»

«puede agregarse —escribe Feijoo— el P. Bougeant, también jesuita francés, autor del primer tomo de *Observaciones curiosas de todas las partes de la Physica* (obra que después prosiguió en otros dos tomos el

51. *Teatro*, VII, 2, 4. El P. Esteban Souciet, aquí citado por Feijoo, es, creemos, Agustín-Esteban. Su hermano Esteban Souciet (1671-1744), más importante colaborador en la revista, fue historiador y hagiógrafo insigne, no naturalista. Sobre él y sus hermanos Francisco y Juan, colaboradores también de las *Mémoires*, cf. Jean M. Faux, *La fondation et les premiers rédacteurs des Mémoires de Trévoux (1701-1739) d'après quelques documents inédits* (Archivum Historicum Societatis Iesu, 23, 1954, ps. 147 y 150).

P. Grozelier del Oratorio), pues en todas las materias que toca en dicho primer tomo discurre según los modernos, sin acordarse jamás de formas, cualidades, etc. Así el P. Regnault, como el P. Bougeant, se hallan aplaudidos (aunque más y con más justicia el primero) por los doctos Jesuitas, autores de las *Memorias de Trévoux*.⁵²

Bougeant escribió también un *Amusement philosophique sur le langage des bestes* (París, 1731), escrito de intención satírica contra la tesis cartesiana del automatismo de los brutos. Bougeant sostiene que son los demonios, cuya sentencia es diferida hasta el día del juicio final, los que prestan vida sensible a las bestias. Esta sátira anticartesiana produjo serios disgustos a su autor: Bougeant fue recluido en La Flèche, a consecuencia de las quejas y persecuciones suscitadas por su obra. El tema del automatismo cartesiano es, como es bien sabido, reiteradamente suscitado y discutido por Feijoo; pero no hay indicios de que llegara a sus manos la pintoresca sátira del P. Bougeant.⁵³

Noël Regnault (1683-1762) enseñó durante muchos años matemáticas y física en el Colegio de París. Es autor de una física en forma de diálogos: *Entretiens physiques d'Ariste et d'Eudoxe ou Physique nouvelle en dialogues, qui renferme précisément ce qui s'est découvert de plus curieux et de plus utile dans la nature* (París, 1729).⁵⁴ De esta obra, muy manejada por Feijoo, el *Diario de los Literatos de España* publicó en 1739 (t. V, ps. 243-69) la traducción castellana del Diálogo 5.º del tomo IV.⁵⁵ Regnault dio también a la luz pública una extensa obra en tres volúmenes intitulada *L'Origine ancienne de la physique nouvelle, où l'on voit dans des entretiens par lettres ce que la physique nouvelle a de commun avec l'ancienne, le degré de perfection de la physique nouvelle sur l'ancienne, les moyens qui ont amené la physique à ce point*

52. *Teatro*, VII, 13, 28. Del t. I de las *Observations curieuses*, único que es obra de Bougeant, hace Feijoo mención en *Teatro*, VII, 1, 32, 33; *ib.*, d. 13, n. 28. En la Biblioteca Provincial de Lugo se conservaba un ejemplar de las *Observations*, ed. París, 1726-30, 3 vols.; cf. Delpy, *Bibliographie...*, p. 6.

53. Bouillier, o. c., I, p. 163, da un título, al parecer equivocado, de la obra de Bougeant: *Amusement philosophique sur l'âme des bêtes* (París, 1739). «Esta obra —escribe Bouillier, l. c.— más bien parece un *badinage* que una obra seria. Bougeant sostenía que son los demonios, cuya sentencia es diferida hasta el día del juicio final, los que animan a las bestias.» Esta sátira anticartesiana trajo serios disgustos a su autor: Bougeant fue retirado a La Flèche, a consecuencia de las quejas suscitadas por su obra. Contra Bougeant escribió Keranflech, *Suite de l'Essai sur la raison, avec un nouvel examen de la question de l'âme des bêtes* (Rennes, 1765). Cf. Bouillier, o. c., II, p. 617. En un curso manuscrito, *Peripateticæ Philosophiæ Institutiones Physicæ*, del jesuita José de Leyva, que lleva en la portada la fecha «a die 9 mensis septembris 1761», se hace amplia crítica del «Systema singulare Bougeantii circa compositionem brutorum» (R. Academia de la Historia, colección «Cortes», 12-13 / 800, fols. 84-95).

54. Delpy, *Bibliographie...*, 37, cita esta edición de París, 1732, aunque erróneamente la hace constar de 5 vols.; existía, según Delpy, en la Biblioteca Provincial del Lugo, con signatura de Feijoo. La edición de París, 1750, está aumentada de un quinto volumen intitulado: *Sur les découvertes récentes et pour servir de supplément aux quatre volumes de la septième édition*.

55. Cf. Sommervogel, *Bibliothèque... de la Compagnie de Jésus*, t. VI, col. 1600.

de perfection (París, 1734).⁵⁶ Este título expresa de modo bien claro la tendencia modernizante del autor, su actitud francamente favorable a la nueva física experimental. Regnault declara también sin reservas su gran estima de Descartes y de su obra: su propia intención, al poner al descubierto los antecedentes clásicos de la física cartesiana, no va dirigida a aminorar el valor y originalidad de ésta, sino más bien a disipar con el patrocinio de los antiguos el recelo de los escolásticos tradicionales frente a las novedades cartesianas.⁵⁷ Feijoo, por su parte, no disimula su estimación del físico jesuita y su cordial adhesión a todo cuanto hay de renovación y modernidad en su filosofía natural. De Regnault hace este cumplido elogio, que merece ser transcrito íntegramente:

«El P. Regnault dio a luz, pocos años ha, un Curso entero de Physica moderna en tres tomos [los *Entretiens Physiques*], sin tocar un ápice de las ideas abstractas de la Escuela. En todo él sigue las nuevas opiniones, comprendiendo aun algunas de aquellas que más revuelven los estómagos de nuestros Profesores. Prueba esforzadamente la existencia de la materia sutil, a cuya extrema delicadeza y rapidísimo movimiento atribuye todos los efectos, que señaló su inventor Descartes, que viene a ser, poco más o menos, que constituirla árbitra de toda la naturaleza. Apoya las más de las reglas del movimiento, que, como fundamentales para su sistema, estableció el mismo Descartes. Y ni más ni menos que este filósofo, estatuye un turbillón de materia magnética, que, discutiendo de un polo de la tierra a otro, causa todos los movimientos que admiramos en el imán. Atribuye con el mismo el descenso de los cuerpos graves al impulso extrínseco de la materia sutil. Generalísimamente explica todas las cualidades sensibles por mero mecanismo, excluyendo toda forma accidental distinta de materia, figura y movimiento. Favorece abiertamente la opinión de la continencia formal de las plantas en las semillas, negando toda nueva producción y concediendo sólo que sucesivamente se van desarrollando las plantas unas en pos de otras, y adquiriendo aumento aquellos minutísimos cuerpos, de los cuales produjo Dios en el principio del mundo innumerables millones de millones en cada semilla. Finalmente (dejando otras muchas cosas) se

56. Existía, según Delpy, en la Biblioteca Provincial de Lugo, signatura de Feijoo. Regnault escribió también: *Lettre d'un physicien sur la Philosophie de Newton, mise à la portée de tout le monde par M. Voltaire* (París, 1738); *Logique en forme d'entretiens ou l'art de trouver la vérité* (ib., 1742); *Entretiens mathématiques sur les nombres* (París, 1744; esta obra existía, según Delpy, J. c., en la Biblioteca Prov. de Lugo). Regnault fue también colaborador de *Mémoires de Trévoux*.

57. «Descartes —escribe Regnault— lie, enchaîne, perfectionne, établit sur les lois de la nature et rapporte à des principes de physique ce qui se trouve imparfait, épars et sans preuves chez les anciens. Qu'il ait tiré ou non de leurs ouvrages les diverses parties de son monde, les réunir, les disposer, les ranger, les assortir, faire de ces matériaux épars et brutes un edifice selon les règles, où les règles soient du moins gardées selon quelque vraisemblance, d'une masse de matière homogène et, sur trois ou quatre lois du mouvement, construire un monde en idée dont la construction successive et détaillée, offre à l'esprit et à l'imagination non seulement les phénomènes que nous voyons, mais les causes et les ressorts dont l'action invisible donne ce spectacle à l'univers, c'est un trait qui marque beaucoup de pénétration, una grande étendue d'esprit, une imagination belle et hardie, en un mot, un génie.» (Cf. Bouillier, *o. c.*, I, p. 587.)

declara en favor de la opinión de que, así el hombre como todos los animales vivíparos, no menos que los ovíparos, se engendran de huevo; si bien que éste es punto que aún hoy se litiga entre los anatómicos modernos, y están no pocos por la negativa.»⁵⁸

Las citas frecuentes de los *Entretiens Physiques* de Regnault confirman la alta estima que Feijoo tiene del jesuita francés. En él encuentra también defendida su propia sentencia acerca del alma de los animales:

«Algún tiempo después de estampada nuestra opinión sobre el alma de los brutos, salió a luz la primera vez el *Curso físico* o *Conversaciones físicas* del P. Regnault, en cuyo tomo IV, convers. 2, he visto que defiende la misma sentencia que yo llevo, de que el alma de los brutos es un medio entre materia y espíritu.»⁵⁹

Entre las fuentes para la historia general de las ciencias y de las artes, Feijoo recomienda, por lo que se refiere a la historia de la filosofía en los tiempos modernos, «los tres libritos del P. Regnault, cuyo título es *Origen antiguo de la Física moderna*».⁶⁰

Entre los jesuitas franceses del siglo XVIII citados por Feijoo encontramos otros dos colaboradores de las *Mémoires de Trévoux*, los Padres Buffier y Daniel. Claudio Buffier (1661-1737) es autor de *Examen des préjugés vulgaires, pour disposer l'esprit à juger sainement de tout* (París, 1704). Feijoo hace mención de esta obra y de los títulos de sus capítulos, para demostrar que, aunque la intención de Buffier coincida en parte con la de su *Teatro Crítico*, sin embargo, entre el contenido y la realización de la obra del jesuita y del de la suya propia hay poco de común. Confiesa, sin embargo, que en un punto, en la defensa de la capacidad de las mujeres, debe a Buffier, no tanto ideas originales, cuanto confirmación de las suyas propias.⁶¹ Soto y Marne acusó a Feijoo de haber plagiado a Buffier en su discurso *Paralelo de las lenguas castellana y francesa*;⁶² Feijoo podrá demostrar fácilmente que sobre el tema tratado por él nada escribió Buffier; el Diálogo V del *Examen des préjugés* sólo intenta demostrar que todas las lenguas son iguales.⁶³

58. *Teatro*, VII, 13, 27.

59. *Teatro*, IX, III, 29.

60. *Cartas*, IV, 10, 9. Otras citas, todas ellas relativas a los *Entretiens Physiques*, en: *Teatro*, VII, 1, 18; *ib.*, 2, 8; VIII, 6, 45 y 67; *ib.*, 10, 149 y 159; IX, 1, 21; *ib.*, II, 23, 34, 44, 124 y 125; *ib.*, III, 1, 22; *ib.*, IV, 109; *ib.*, V, 40, 61; *Cartas*, I, 1, 37; *ib.*, 2, 26, 39 y 41; *ib.*, 6, 4; II, 2, 16; III, 4, 78; V, 1, 19; *ib.*, 25, 1; *ib.*, 29, 9.

61. Cf. *Teatro*, I, 16, 76; IX (Supl.), I, 43.

62. *Teatro*, I, d. 15.

63. Cf. *Justa Repulsa...*, ed. Pamplona, 1786, p. 302. Otra cita del *Examen* de Buffier en *Teatro*, II, 15, 19. En la Biblioteca Provincial de Lugo se conservaban de Buffier: *Examen des préjugés*, París, 1704, con signatura de Feijoo; *Pratique de la memoire artificielle*, 3.^a ed., París, 1712, 3 vols.; *Intro-*

La obra de Buffier mencionada por Feijoo no es, ciertamente, desde el punto de vista filosófico, la más importante del jesuita francés. Aunque no pueden ser consideradas fuentes de la erudición filosófica de nuestro benedictino, justo es recordar aquí otros escritos de Buffier que más le acreditan como filósofo y le sitúan con pleno derecho en la historia de las ideas de su siglo. Buffier es autor de *Les Principes du raisonnement exposés en deux logiques nouvelles, avec des remarques sur les Logiques qui ont eu le plus de réputation de notre temps* (París, 1744). Buffier critica aquí las lógicas de los cartesianos Régis y Crouzas. Más importancia tiene su *Traité des premières vérités et de la source de nos jugements, où l'on examine le sentiment des philosophes sur les premières notions des choses* (París, 1724). Buffier se muestra en esta obra respetuoso y hasta un cierto punto favorable al cartesianismo; concede que se dan en el intelecto humano algunas primeras nociones que no proceden de los sentidos, acercándose así de alguna manera al innatismo cartesiano.⁶⁴ Pero Buffier, más que en Descartes, se inspira en Locke, cuyo *Ensayo* le merece mayores elogios que el *Discurso del Método*:

«La métaphysique de M. Locke a fait revenir une grande partie de l'Europe de systèmes, dont le fondement particulier est qu'on ne voit pas clair dans les principes communs, tandis qu'on ne voit encore moins clair dans ceux qu'on y prétend substituer.»⁶⁵

Aunque no hay indicio alguno de que Feijoo haya conocido el *Traité des premières vérités* de Buffier, me parece importante subrayar la coincidencia que aquí aparece entre los dos autores, esto es, en la unánime repulsa del «espíritu de sistema»; con ello ambos anticipan uno de los temas más característicos de la filosofía de la Ilustración y que será objeto de más insistente crítica por parte de los enciclopedistas franceses Voltaire, D'Alembert y Condillac. Sobre Locke, adelantándose a Voltaire, Buffier escribe:

duction à l'histoire des maisons souveraines de l'Europe, París, 1717, 3 vols. (Cf. Delpy, *Bibliographie...*, p. 7.) Sobre el libro de Buffier, *Examen...*, escribe Feijoo (*Cartas*, I, 34, nota final; ed. Pamplona, 1786, p. 279): «Aunque el libro, *Examen de las preocupaciones vulgares*, en la edición que yo poseo, es anónimo, doy por el autor suyo al Padre Buffier; porque por tal le señalan las *Mémoires de Trévoux*.» (Sommervogel, *Bibliothèque...*, art. Buffier, nada indica sobre el carácter anónimo de la primera o siguientes ediciones de la obra de Buffier.)

64. Cf. Bouillier, *o. c.*, I, ps. 387-8. Buffier, sin embargo, no en todo simpatiza con los nuevos filósofos, en especial con los cartesianos: han prosperado, según él, «à la faveur de quelques galimatias». A propósito de la duda cartesiana, escribe Buffier (*Mémoires de Trévoux*, 1704, agosto, p. 1306): el principio, que hay que dudar de todo, «ou il est faux, ou il signifie seulement qu'il faut bien examiner une vérité avant que de l'admettre. C'est ce qu'on savait et ce qu'on disait avant Descartes. Mais on a mieux aimé proposer la chose d'une manière éblouissante et fausse dans le fond, que de dire une chose commune; et c'est ce qui a fait le galimatias». (Cf. Desautels, *o. c.*, p. 15.)

65. *Traité des premières vérités*; cf. Bouillier, *l. c.*, p. 388.

«Il est le premier de ce temps-ci qui ait entrepris de démêler les opérations de l'esprit humain immédiatement d'après la nature, sans se laisser conduire à des opinions appuyées plutôt sur des systèmes que sur des réalités, en quoi sa philosophie semble être par rapport à celle de Descartes et de Malebranche ce qu'est l'histoire par rapport aux romans.»⁶⁶

Buffier es también autor de un *Traité de la société civile et du moyen de se rendre heureux en contribuant au bonheur des personnes avec qui l'on vit* (París, 1726). En este libro descubre Desautels⁶⁷ influencias del hedonismo naturalista y epicúreo de Madame Lambert y de Fontenelle; el interés de la propia felicidad terrena es ensalzado por Buffier como el móvil más noble de la vida virtuosa y de la pacífica convivencia entre los hombres de una misma sociedad; y el más elocuente testimonio de este naturalismo es que Buffier se felicita de que las máximas de su moral han sido establecidas por él «indépendemment de la religion révélée».⁶⁸ Buffier sostiene también un cierto fideísmo, compartido por otros colaboradores de las *Mémoires de Trévoux*. El fideísmo, que es, por una parte, reconocimiento con exceso de la limitación del intelecto humano, y, por otra, apelación asimismo exagerada a la verdad revelada en la indagación de las verdades de orden natural, es una reacción hasta cierto punto justificable por la presuntuosa actitud del racionalismo postcartesiano, que exaltaba la razón humana como fuente única y de universal capacidad para la indagación de las verdades de todo orden. La crítica demoledora de Bayle provocará muy especialmente la reacción fideísta. Buffier escribirá en las *Mémoires de Trévoux*:

«La religion chrétienne est pleine de mystères incompréhensibles, où la raison humaine ne saurait pas attendre, où elle se confond... Cependant, ne sera-t-il pas plus raisonnable de nous y soumettre, car la religion qui les enseigne est autorisée par Dieu?»⁶⁹

Fideísmo más notorio expresan estas palabras que por el mismo tiempo escribe en las *Mémoires* otro de sus colaboradores:

«La philosophie n'apprend à l'homme qu'à douter et à raisonner sur des hypothèses; elle ne lui montre que des vraisemblances, tout au plus quelques lueurs obscures de vérité. La foi lui apprend à croire fermement contre toutes les fausses lumières de la philosophie humaine.»⁷⁰

En Feijoo encontramos algunas alusiones al fideísmo, las cuales, aun-

66 Cf. Bouillier, *ibíd.*

67 Cf. Desautels, *o. c.*, p. 94 ss.

68 Cf. Desautels, *ib.*

69. *Mémoires de Trévoux*, 1732, junio, p. 959; cf. Desautels, *o. c.*, p. 181.

70. *Mémoires de Trévoux*, 1732, abril, p. 677; cf. Desautels, *ibíd.*

que no tenemos indicio ninguno para hacerlas depender de las fuentes de que ahora tratamos, reflejan, sin embargo, las mismas tendencias: El capuchino Luis de Flandes, en su escrito contra Feijoo *El Académico contra el Escéptico*, atribuye a todos los filósofos modernos sin distinción la proposición siguiente: «Por ser limitado nuestro entendimiento, nada cierto puede saber de lo infinito, y por esa razón que nunca debe argüir o disputar de él.»⁷¹ Feijoo responderá que esa proposición:

«Ni está afecta al Cartesianismo ni a otra secta alguna. Sólo es de uno u otro filósofo y admite diversísimos sentidos. En alguna manera la prueban los escolásticos, cuando confiesan que los atributos de la Infinitud e Inmensidad sólo se pueden explicar por negaciones que lo son ex modo significandi, por no dar más de sí la cortedad del humano entendimiento respecto del Ente Infinito. Pero, tomado con todo rigor o propiedad la proposición, lo que más inmediatamente significa es una timidez respetuosa de quien, conociendo cuán fácil es errar en orden a objeto tan incomprehensible, no se atreve a pasar de aquello que enseña la fe.»⁷²

De la tendencia del fideísmo a deprimir la capacidad del intelecto humano se podrían encontrar en Feijoo otros indicios más expresivos. Así, cuando sostiene que del reconocimiento de las limitaciones del conocimiento físico del hombre se sigue útil reflexión para el asentimiento de la fe:

«El mayor enemigo de la religión es la desordenada confianza de la razón. El que llega a apreciar nimiamente su propio discurso, tiene puesta su creencia sobre el borde del precipicio... ¿Y qué antídoto más eficaz contra esta altivez loca que la reflexión de lo poco o nada que alcanzamos en materia de filosofía? Quien conoce que no puede penetrar los misterios de la naturaleza, ¿cómo presumirá sondear los de la gracia? Necesariamente, desconfiando de su razón, se rendirá a la autoridad...»⁷³

En el discurso (póstumo) sobre las *Raíces de la incredulidad* Feijoo acentuará más las limitaciones del intelecto humano:

«Muy ridícula me parece esta criatura, que llaman hombre, cuando comparo lo poco que puede con lo mucho que presume. Racional se

71. Cf. *Cartas*, III, 4, 72.

72. *Ib.*, n. 84. El jesuita Antonio Forti (1615-1707) es autor de una *Philosophia negativa* (Palermo, 1717), cuya tesis principal es: «Quidquid habet philosophia pure humana, sibi relicta, id est, praescindiendo a revelatis, vel supponitur, vel tandem aliquando negative probatur. Hoc est assumptum rotius nostrae philosophiae, unde ei nomen fecimus negativae. Illud prima fronte videtur asperum, at, si funditus introspectatur, praesertim a viris doctis, animique passione minime praeoccupatis, haud facile fortasse negabitur.» (T. I, lib. 2, disp. 1, art. 1, n. 1; ed. Venecia, 1744, p. 67.) Le impugna Manuel Bernardo Ribera, *Institutionum Philosophicarum*, t. I (Madrid, 1754), ps. 422 ss.

73. *Teatro*, III, 13, 38.

llama, y lo es; pero se complace en su racionalidad mucho más de lo que ella merece, porque es muy pequeña esa racionalidad. El la juzga grande, porque es la única que mira de cerca, esto es, cada individuo la suya.»⁷⁴

Gabriel Daniel (1649-1728), colaborador de las *Mémoires de Trévoux* desde 1701, es figura de cierto relieve en la historia de la filosofía cartesiana. Su libro *Voyage du monde de Descartes* (París, 1690) es una crítica ingeniosa de la teoría de los «tourbillons» de Descartes. Frente al innatismo cartesiano, Daniel propugna la rehabilitación del origen sensible de todo conocimiento. Entre Gassendi y Descartes, Daniel parece preferir al primero:

«Gassendi était un homme qui avait autant d'esprit que M. Descartes, une bien plus grande étendue de science et beaucoup moins d'entêtement; il paraît être un peu pyrrhonien en métaphysique, ce qui, à mon avis, ne sied pas mal à un philosophe.»⁷⁵

Daniel no es en todo adverso a Descartes; le defenderá en ciertos puntos contra las infundadas acusaciones de los anticartesianos mal informados; así Daniel defiende a Descartes de la acusación de ateísmo. Feijoo conoció muy tardíamente la obra de Daniel, a través de su traducción castellana por Juan Gregorio de Araujo (Salamanca, 1742). De esta traducción habla el benedictino José Pérez en su Aprobación del tomo II de las *Cartas Eruditas*, firmada en 1744; aludiendo a la *Defensa de la Physica* del antifejoniano Luis de Flandes, José Pérez espera que éste habrá rectificado en su crítica después de leer el libro de Daniel:

«Yo he tenido —añade— muy especial complacencia de que este libro, con las dos impresiones que se hicieron en breve tiempo, se haya vulgarizado en España, donde era sumamente necesario para reformar varias máximas de que están imbuidos gran número de nuestros profesores de filosofía.»⁷⁶

Es interesante recordar que el traductor Araujo en el prólogo justifica su abstención de un juicio comparativo de la filosofía peripatética y cartesiana, remitiendo para ello al lector a las obras del P. Luis de Losada y de Feijoo, «in quorum plausus plena theatra sonant».

74. *Teatro*, VIII, 15, 1; ed. Pamplona, 1785, p. 456. El anticartesiano obispo de Abranches, Pedro-Daniel Huet, sostiene la tesis fideísta en su libro *Faiblesse de l'esprit humain*, publicado dos años después de su muerte, en 1723, por el Abate Olivet, ex-jesuita. El libro de Huet encontró un decidido defensor en el jesuita P. Baltus, que publicó *Sentiments du R. P. Baltus, Jésuite, sur le traité de la faiblesse de l'esprit humain, à M. l'abbé d'Olivet* (París, 1726), donde escribe: «...si l'on examine avec attention ce que les Pères de l'Eglise enseignent de la faiblesse de l'esprit humain..., on doit reconnaître que M. Huet n'en dit pas davantage dans son livre.» (Cf. Desautels, o. c., p. 185.)

75. Cf. Bouillier, o. c., I, p. 572.

76. *Cartas*, II; ed. Pamplona, 1786, p. XIV.

Feijoo cita a Daniel en el mencionado tomo de las *Cartas*, para denunciar la ignorancia de muchos escolásticos españoles, que identifican la doctrina de Descartes con toda la filosofía moderna:

«Dice muy bien el excelente impugnador de la filosofía cartesiana, el P. Daniel, en su bellísima y nunca bastante alabada obra del *Viaje del Mundo de Descartes*, que merecen la nota de ridículos aquellos peripatéticos que maldicen la doctrina de este filósofo, sin haberse enterado de ella bastantemente, como algunos autores —añade— que han puesto a Descartes en el número de los atomistas. ¡Oh cuánto hay de esto en nuestra España!»⁷⁷

En otra parte Feijoo llama a Daniel «el mejor impugnador de Descartes».⁷⁸ Poco después hace notar que Daniel, no obstante su anticartesianismo, es uno de los muchos modernos que sostienen que las sensaciones son afecciones del órgano y producidas, no por cualidades aristotélicas, sino por el mecanismo.⁷⁹ Daniel, en fin, es aducido por Feijoo como testigo de la decadencia del cartesianismo de más estricta observancia.⁸⁰

2. De Chales, Rapin Pardies y Bouhours.

Entre las fuentes jesuíticas del pensamiento y erudición filosófica de Feijoo merecen recordarse cuatro nombres de la Compañía de Jesús en Francia, en el siglo XVII: los PP. De Chales, Rapin, Pardies y Bouhours.

Claudio-Francisco Milliet de Chales (1621-1678) es matemático y físico muy estimado por los estudiosos de su tiempo. Leibniz escribe al jesuita Honorato Fabri: «[Patris de Chales] et candorem morum et

77. *Cartas*, II, 16, 16; cf. *Cartas*, III, 4, 77.

78. *Cartas*, III, 4, 73.

79. *ib.*, n. 77.

80. *Ib.*, n. 73. En la Biblioteca Provincial de Lugo se conservaba, según Delpy, del P. G. Daniel *Recueil de divers ouvrages philosophiques, théologiques, historiques, apologetiques et de critique* (París, 1724), con signatura de Feijoo. Daniel, después de la 1.ª ed. del *Voyage*, escribió: *Neouvelles difficultés proposées par un Péripatéticien à l'auteur du Voyage... touchant la connoissance des bêtes; avec la refutation des deux defenses du système général du monde de Descartes* (París, 1693); *Suite du Voyage... ou nouvelles difficultés proposées à l'auteur... touchant la connoissance des bêtes... plus l'histoire de la conjuration faite à Stockholm contre Descartes* (París, 1696). Estos últimos escritos aparecen revisados y refundidos en *Voyage... nouvelle édition... augmentée d'une cinquième partie* (París, 1701). Sommervogel (*Bibliothèque...*, art. Daniel) sólo da noticia de la traducción española de Juan Bautista de Ibarra, «añadida en más de una tercera parte» (Madrid, s. d.).

multiplicem sine affectatione doctrinam semper amavi; diligentiam autem et perspicuitatem, quae in magno Corporis Mathematici opere eluxi, etiam sum miratus.»⁸¹ De Chales es autor de un amplio *Cursus seu Mundus Mathematicus... complectens Euclidis libros octo, Arithmetica, Theodosii sphaericam, Trigonometriam, Geometriam practicam, Mechanicam, Staticam, Geographiam universalem, Tractatum de Magnete, Architecturam civilem...* (Lyon, 1674, 3 vols.). Esta obra es profusamente citada por Feijoo en confirmación o declaración de muy variadas cuestiones de física y de filosofía natural.⁸² Feijoo tiene gran afición a De Chales, gran estima de su modernidad, frente al verbalismo de la física escolástica:

«Dijo bien el sapientísimo jesuita y no menos sutilísimo filósofo que comprensivo matemático, Claudio Francisco Milliet Dechales, que la Física común es fútil e insufrible, porque, exceptuando algunos conceptos comunes y el uso de voces particulares y facultativas, ignoradas del vulgo, no hay en ella cosa que merezca el nombre, ni aun la opinión, de probabilidad: Quis enim hodiernae philosophiae, physicae praesertim, inanitatem aequo animo tulerit? In qua si communes notiones, et Doctorum, ut ita dicam, idioma modumque loquendi a communi, et vulgari populo alienum excipias, praesertim cum ad particularia descenditur, nihil, quod satisfaciat, invenies, nihil, quod probabilitatis et opinionis nomen mereatur, necdum demonstrationem praeseferat.»⁸³

Por esto, aunque los partidarios de la nueva física no explicaran nada, los «filósofos antañados» no deberían abrir la boca:

«Porque cuando ellos, como advierte el sapientísimo Dechales, nada dicen ni explican, deben oír con paciencia (y aun atender, añadido yo, con respetuoso silencio) a los que en algún modo procuran la explicación de los fenómenos naturales: Rident (son palabras de este doctísimo jesuita) communis philosophiae sectatores recentiorum, ut vocant, commenta. Iure id facerent, si aliquid dicerent: sed dum ipsi nihil explicant, et principiis universalibus insistunt, alios ulterius progredi aequo animo patiantur.»

Y, pocas líneas más abajo, Feijoo transcribe estas severas palabras de De Chales: «Quae ergo monere volui, non quod haec omnia probem, sed ut qui non meliora, sed saepe nihil dicit, etiam non optima dicentem aequo animo audiat.»⁸⁴ En otra parte Feijoo recuerda lo que De Chales,

81. Leibniz, *Sämtlich. Schriften*, ed. Academia de Berlín, II Reihe, I Bd., p. 287.

82. *Teatro*, II, 11, 6; *ib.*, 14, 48; *ib.*, n. 62; III, 2, 13 y 26; *ib.*, 3, 8 y 22; *ib.*, 7, 19 y 59; V, 9, 110; IX, IV, 118; *Cartas*, I, 5, 11; II, 2, 9; *ib.*, 20, 19 y 28; *ib.*, 31, 84; IV, 10, 11; *Ilustr. Apol.*, ed. Pamplona, 1786, ps. 42, 184, 186; *Apología del Escepticismo Médico*, n. 50 (*ib.*, p. 228), n. 53 (p. 230), n. 76 (p. 243); *Iusta Repulsa* (*ib.*, p. 300).

83. *Teatro*, III, 3, 8; la cita de De Chales está tomada del tratado *De Progressu matheos*.

84. *Cartas*, II, 12, 7; la cita de De Chales está tomada de *De Magnete*, lib. 2, prop. 9.

«aristotélico también y tan gran filósofo como matemático», dice de los escolásticos obstinados en no aceptar los progresos de la nueva física: están tan enfurecidos contra la filosofía corpuscular, «ut solo nomine corpusculorum exhorrescant».⁸⁵ Feijoo, en fin, hace de De Chales este cumplido elogio:

«Autor que es sin controversia, así como de sutilísimo ingenio y solidísimo juicio, también de sincerísima y modestísima índole, ajena de toda impostura y arrogancia.»⁸⁶

El P. Renato Rapin (1621-1687) fue hombre de vasta erudición: poeta, historiador de las letras y de la filosofía. Su admiración por la antigüedad clásica no le impidió reconocer y valorar la fuerza renovadora de los pensadores de su siglo. Los títulos de sus obras expresan bien este afán de un juicio equitativo de antiguos y modernos: *La Comparaison de Platon et d'Aristote, avec les sentiments des Pères sur leur doctrine, et quelques réflexions chretiennes* (París, 1676).⁸⁷ Este estudio comparativo de lo antiguo y de lo moderno no lleva siempre a Rapin a conclusiones muy optimistas: oscuridad e incertidumbre hay en todas partes: he aquí el mayor fruto que se puede sacar de la filosofía y de su historia.⁸⁸ Pero, dejando a un lado este cierto pirronismo, Rapin, repito, supo captar bien las grandes novedades de su tiempo; así en Descartes ve uno de los genios más extraordinarios de la nueva edad que se abre en su siglo:

«Sa physique —escribe Rapin— est une des plus subtiles et des plus accomplies des physiques modernes, remplie d'idées curieuses et de belles imaginations, et, quand on y pense bien, on y trouve un corps de doctrines plus réglé que dans Galilée et les Anglais.»⁸⁹

Feijoo hace mención de Rapin en diversos pasajes de sus obras; la

85. *Apología del escept. méd.*, n. 50 (ed. Pamplona, 1786, p. 228); la cita de De Chales está tomada de *De Magnete*, lib. 2, prop. 8.

86. *Teatro*, III, 3, 22. En su proyecto de «Historia General de las Ciencias y de las Artes» (*Cartas*, IV, 10, 11) Feijoo propone, para la historia de las matemáticas, el tratado proemial *De Progressu matheseos et illustribus mathematicis*, que estampó el P. De Chales en el primer tomo de su *Mundo Matemático*.

87. Otras ediciones: *Les comparaisons des grands hommes de l'antiquité, qui ont plus excellé dans les belles lettres*, t. I, *La comparaison de Platon et d'Aristote* (París, 1684); *Œuvres... contenant les comparaisons des grands hommes de l'antiquité... et les Réflexions sur l'éloquence, la poétique, l'histoire de la philosophie*, 2 ts. (Amsterdam, 1683). En la Biblioteca Provincial de Lugo se conservaban: *Comparaison des grands hommes...*, 4 vols. (La Haya, 1725), con signatura de Feijoo; *Œuvres diverses...*, con signatura de Feijoo; *Despertador de la fe de los últimos siglos*, trad. por el P. Diego Cuadros, S. J. (Madrid, 1758).

88. Cf. Bouillier, *o. c.*, I, p. 573.

89. Cf. Bouillier, *ib.*, p. 585. La autoridad de Rapin entre los eruditos de su tiempo es testimoniada por las numerosas citas de sus obras, que Bayle hace en su *Diccionario*; no es menester advertir que Bayle hace con frecuencia dura crítica de las opiniones del jesuita.

mayor parte de las referencias remiten a las *Réflexions sur la Philosophie ancienne et moderne*.⁹⁰ Con la autoridad de Rapin se escuda Feijoo para alabar a los modernos:

«El docto jesuita Renato Rapin dice que nadie puede alabar bastante a Gasendo y que ningún filósofo de la antigüedad escribió con tanta solidez.»⁹¹

De Hobbes transcribe Feijoo este elogio de pluma de Rapin: «Thomas Hobbes a fait paraître una grande profondeur d'esprit en sa Physique.»⁹² Y en Rapin puede también Feijoo apoyar su entusiasmo por Francisco Bacon: de él dice el jesuita «que es el más sutil de todos los modernos».⁹³ Su predilección por los autores ingleses Feijoo la autoriza de un modo especial en el juicio del P. Rapin, porque entre los franceses merece particular consideración, «no sólo —escribe Feijoo— por ser un crítico muy celebrado de los de su nación y aun de otras, mas también porque, siendo así que su mucha religiosidad es natural le inclinase a mirar con ceño la audacia del genio inglés, tan intrépido en atropellar las máximas más seguras en que estriba la religión, no por eso dejó de hacer justicia a ese mismo genio, en cuanto a su penetración y profundidad filosófica»;⁹⁴ y cita a continuación las *Réflexions sur la Philosophie*, sección 18, donde Rapin reconoce que Francia e Italia sólo tienen en los tiempos modernos un autor original, Descartes y Galileo, respectivamente, mientras que Inglaterra tiene tres: Bacon, Hobbes y Boyle. «¿Qué dijera —comenta Feijoo—, si hubiera conocido a Newton?»

Rapin es también alegado por Feijoo para recriminar a los maestros escolásticos españoles por el mucho tiempo que gastaban en las argucias de la dialéctica:

«Los españoles —escribe Rapin—, que son los maestros de los demás pueblos en materia de reflexiones, refinaron tanto sobre la lógica en el siglo pasado, que alteraron la pureza de la razón natural por la sutileza de sus raciocinios, arrojándose a especulaciones vanas y abstractas, que nada tienen de realidad. Sus filósofos hallaron el arte de tener razón contra lo que dicta el buen juicio, y dar no sé qué color especioso a lo que más dista de lo razonable. No era en el examen de las cosas mismas donde apuraban el discurso, sino en los conceptos y en los términos.»⁹⁵

90. Cf. *Teatro*, II, 1, 12; IV, 7, 9; VV, 12, 6; V, 8, 3; *Cartas*, I, 22, 5; II, 13, 14 y 41.

91. *Teatro*, II, 1, 12.

92. *Cartas*, II, 13, 14.

93. *Ib.*

94. *Cartas*, IV, 13, 16.

95. *Teatro*, VII, 12, 6.

Es verdad, comenta Feijoo, que Rapin habla de los filósofos españoles que florecieron hace un siglo o siglo y medio, «pero, ¿quiénes eran aquellos, sino los mismos cuyo método se sigue hoy como regla en nuestras escuelas?».

Feijoo, en fin, en su crítica del *Arte* de Lulio, alegará el juicio del P. Rapin, que en sus *Réflexions sur la Philosophie* escribe del Doctor mallorquín:

«Emprendió trastornar el orden establecido en las escuelas, reduciendo la filosofía y las demás ciencias a un método, que nada tiene de sólido, y que bien lejos de hacer hombres sabios, jamás pudo hasta ahora, ni aun siquiera hacer hombres de buena razón.»⁹⁶

Los apologistas de Lulio, PP. Tronchón y Torreblanca, polemizando con Feijoo, intentarán rebajar la autoridad del jesuita francés; Feijoo le defenderá:

«El Padre Rapin, no sólo sobresalió en las bellas letras, mas fue también excelente filósofo y teólogo: cualidades que le proporcionan para hacer juicio del *Arte* de Lulio.»⁹⁷

Ignacio-Gaston Pardies (1636-1673) enseñó con gran aceptación filosofía y matemáticas en el Colegio Luis-le-Grand, de París. Cuando se esperaban de él grandes obras, murió prematuramente, víctima de una fiebre contraída asistiendo a los prisioneros de Bicêtre. Su corta vida fue, sin embargo, fecunda en valiosos escritos sobre física y matemáticas.⁹⁸ Feijoo le cita una sola vez, en el tomo III del *Teatro Crítico*, refiriéndose a la teoría de Pardies para explicar el ascenso de los vapores.⁹⁹ Sospechamos que Feijoo recibe esta información de las *Mémoires de Trévoux*, en las cuales, en marzo de 1701 (ps. 155-166), se publica una *Dissertation sur la nature des exhalations et des vapeurs*, con una advertencia:

«Celui qui nous a communiqué cette dissertation, nous avertit que le système qu'il propose n'est pas de son invention, et qu'il le doit au P. Pardies jesuite, l'un des plus habiles mathematiciens de ces derniers temps.»

96. *Cartas*, I, 22, 5.

97. *Cartas*, II, 13, 41.

98. *Dissertatio de natura et motu cometarum* (Burdeos, 1665); *Discours du mouvement local, avec remarques sur le mouvement de la lumière* (París, 1670); *Elements de Géometrie* (París, 1671); *La Statique* (París, 1673); *Remarques sur la théorie newtonienne de la lumière avec reponses de Newton* (Philosophical Transactions, 1672-3).

99. *Teatro*, III, 13, 72.

Pardies es autor de un *Discours de la connaissance des bestes* (París, 1672), escrito que tuvo gran resonancia en los círculos cartesianos. En 1696 es traducido al italiano con el título *Dell'anima delle bestie*, adicionado de la traducción italiana del *Traité de l'âme et de la connaissance des bêtes, où après avoir démontré la spiritualité de l'âme de l'homme, l'on explique par la seule machine les actions plus surprenantes des animaux, suivant les principes de Descartes*, obra publicada por el Abate Dilly en Amsterdam, en 1681. El *Discours* de Pardies es traducido al latín y publicado en 1791 por el jesuita, barcelonés de nacimiento, Andrés Friz, con el título *Dissertatio de cognitione brutorum*. El P. Pardies, aunque pretende impugnar el automatismo cartesiano, expone, sin embargo, con tanta fuerza los argumentos de Descartes, que se pensó de él que era cartesiano en el espíritu. Pardies mismo tuvo que publicar un nuevo escrito (*Lettre d'un philosophe à un Cartésien de ses amis*, París, 1672), con el que intenta destruir la idea de su presunto cartesianismo. Pedro Bayle, en el artículo «Rorarius» de su *Dictionnaire*, da noticia del libro de Pardies con estas palabras:

«Se podría poner el libro del P. Pardies sobre el conocimiento de las bestias, entre los que han sido hechos en pro de la opinión de Descartes; porque en él se encuentran las razones de los cartesianos propuestas con mucha fuerza y refutadas muy débilmente. Creo, sin embargo, que no se descuidó en la segunda parte de su obra y que aquí hizo todo lo que pudo para sostener la opinión antigua; pero habiendo hecho también todo cuanto podía por presentar fielmente el lado bueno de la nueva, ha dado lugar a que algunos sospecharan que no había tenido verdadera intención de combatir a Descartes.»¹⁰⁰

A continuación transcribe Bayle el juicio del P. Gabriel Daniel en la *Suite du Voyage du monde de Descartes* (Amsterdam, 1696, ps. 9-10): «Este libro ha hecho pasar a su autor, entre los peripatéticos, por un prevaricador que era en el alma cartesiano.»¹⁰¹ No hemos encontrado en las páginas de Feijoo ninguna referencia a la obra del P. Pardies. No es aventurado pensar que tuvo conocimiento de ella a través del *Dictionnaire* de Bayle, obra muy consultada por nuestro benedictino. El asunto tratado por Pardies, el automatismo cartesiano, entra, ciertamente, de lleno en el marco de las preocupaciones más constantes del P. Feijoo.

Cerramos esta exposición de las fuentes jesuíticas francesas de la erudición filosófica de Feijoo con el recuerdo del P. Domingo Bouhours (1628-1702). Su obra *Les Entretiens d'Ariste et d'Eugène* es citada por

100. P. Bayle, *Dictionnaire*, ed. París, 1820, t. 12, p. 594.

101. *Ibid.*

Feijoo en más de una ocasión.¹⁰² La mayor parte de estas referencias son de erudición puramente literaria. Sólo una cita es de interés más rigurosamente filosófico: en el tomo IV de las *Cartas Eruditas* es mencionado Bouhours, con Gassendi, Malebranche «y otros agudos filósofos modernos», que «sostienen que la visión no se produce en el ojo, sino en el origen del nervio óptico, en el cerebro», sentencia que Feijoo sigue también.¹⁰³ En otra parte cita Feijoo el *Recueil de vers choisis* (París, 1693) de Bouhours, en el cual insertó muchas poesías de Catalina Descartes, la hija del célebre Renato, buen argumento en favor de la tesis tan predilecta de Feijoo de la indiscutible capacidad intelectual de las mujeres.¹⁰⁴ Pero más interesante me parece recordar que el P. Bouhours dedica la quinta de sus *Conversaciones* a ese «je ne sais quoi... si délicat, et... si imperceptible qu'il échape à l'intelligence la plus pénétrante et la plus subtile».¹⁰⁵ Ese «no sé qué» interviene también en las inclinaciones secretas, que nacen sin que el espíritu se aperciba de ello, sin que el corazón lo sepa.¹⁰⁶ Feijoo, como es bien sabido, consagró todo un Discurso de su *Teatro Crítico* al análisis de «el no sé qué».¹⁰⁷ Cuánto deba este discurso a la obra del jesuita francés es cosa que excede los límites de este estudio sobre las fuentes jesuíticas francesas del Maestro Feijoo.

102. Cf. *Teatro*, II, 15, 6; IV, 10, 34; *Cartas*, II, 8, 32; IV, 13, 2; *ib.*, 26, 13; *Ilustr. Apologét.*, d. 31, 1; *Teatro*, IX, I, 45.

103. *Cartas*, IV, 26, 13.

104. *Teatro*, IX, I, 45.

105. *Entretiens*, p. 326; cf. Geneviève Lewis, *Le Problème de l'inconscient et le Cartesianisme* (París, 1950), p. 228.

106. Cf. Lewis, *ibid.*

107. *Teatro*, VI, disc. 12.